[aula abierta]

aula abierta 26

Sección del Suplemento Cultural **Tres Mil** en apoyo a los programas de Lenguaje y Literatura de Educación Media del Ministerio de Educación

| Diario Co Latino |
| sábado 1 de agosto de 2009 |

Responsable: Vladimir Baiza

Primer Año de Bachillerato

El Barroco: Góngora y Quevedo

Edgar Alfaro Chaverri

«Tanto el Culteranismo como el Conceptismo fueron modalidades de poca aceptación para el gran público. Sólo los lectores cultos podían aceptarlas.»

«Aunque ambas pertenecen al Barroco, se oponen en técnicas y en recursos. El primero juega con la forma, con la palabra y la frase; el segundo se construye a base de ideas, de pensamientos retorcidos y contradictorios, que quieren despertar reflexiones o intuiciones novedosas... En todo caso, ambas corrientes reflejan una crisis ideológica.»

(*El barroco: Góngora y Quevedo* /Páginas: 1-3)

"La tendencia a utilizar el término *Barroco* despectivamente o considerarlo como un estilo degenerado o decadente, o como sinónimo de "excesivamente *decorado*", es bastante antigua (Siglo XVIII) y recurrente.»

«Pero el Barroco no puede ser simplemente sinónimo de "decadencia".»

(*El barroco: La Vida es Sueño* / Páginas: 4-5)

Don Luis de Góngora, quien alcanzó niveles impresionantes de musicalidad poética en el Barroco

Francisco Quevedo, un ilustre escritor español del Barroco.

Genio de la picaresca y la intriga palaciega.

Concepto

El Barroco fue el estilo imperante, sobre todo en poesía y en arquitectura, durante el siglo XVII y aún a principios del siglo XVIII, en la mayoría de los países europeos.

Se dio como una reacción contra el Renacimiento, aunque derivó de él y del Manierismo. Es, por tanto, un movimiento anticlásico, que niega la rigidez, el equilibrio, el estatismo, la fe humanista del Renacimiento. En contra de esas cualidades opone: movimiento, fluctuación, recargo de la forma, retorcimiento del estilo. Responde, como el manierismo, a la gran crisis ideológica de la Europa post-renacentista.

En la literatura barroca, que asumió diversas modalidades en cada país, predominan el dinamismo, la movilidad, la irregularidad, la intranquilidad, el formalismo, los juegos complicados del lenguaje. Una de sus figuras predilecteas en poesía es el retruécano. En arquitectura y en las artes decorativas, el Barroco se distingue por el predominio de la línea curva, el recargo de la decoración, la preponderancia del detalle sobre el contenido.

Veiravé, historiador de la Literatura, dice acerca del Barroco: *"Al optimismo de la razón del hombre del Renacimiento, se oponen la angustia y el pesimismo de un nuevo hombre que siente el desengaño de la vida"*

El Barroco proclamó la libertad de creación del artista, frente a los moldes clásicos. Acentuó el subjetivismo.

Características principales del Barroco en la Literatura

a) Complicación en la forma, especialmente por lo rebuscado de las frases, los juegos de palabras como el hipérbaton y el retruécano.

b) Oscuridad y densidad en los significados.

c) Afán de figuras brillantes, cultistas, complicadas.

d) Temas de entretenimiento, según los gustos cortesanos y muy refinados de la época.

e) Función ideologizante a favor de la Contrarreforma católica.

El Barroco en España

En la literatura española del siglo XVII, el Barroco se manifestó con fuerza, adoptando dos corrientes diferentes: el **Culteranismo,** que se muestra retorcido y complicado en la forma; y el **Conceptismo**, que se presenta complicado en el contenido, o sea, en los conceptos.

Al Culteranismo español se le denomina también Gongorismo, por haber sido Luis de Góngora y Argote su jefe y principal exponente.

El Culteranismo se caracteriza por:

a) Empleo de palabras muy cultas, tomadas del latín, del griego o de la mitología universal.

b) Retorcimiento de la sintaxis, según la construcción latina.

c) Abuso de la mitología en sus temas y personajes.

Luis de Góngora y Argote (1561-1627)

Nació en Córdoba. Se le considera figura excepcional de las letras españolas, su obra exquisita y difícil, hace de él no sólo el cenit del culteranismo, sino uno de los maestroa más admirados de las nuevas generaciones de líricos en lengua castellana.

Habilísimo en el cultivo de la letrilla, el romance y el soneto, su arte culmina en los grandes poemas que son la *Fábula de Polifemo y Galatea*, de inspiración ovidiana, *El Panegírico al Duque de Lerma* y *Las Soledades*, que dejó sin concluir y que son uno de los textos mayores de la poesía española de todos los tiempos.

Romance
Luis de Góngora

Entre los sueltos caballos
De los vencidos zenetes
Que por el campo buscaban
Entre lo rojo y lo verde,
Aquel español de Orán
Un suelto caballo prende,
Por sus relinchos lozano
Y por sus cernejas fuerte,
Para que lo lleve a él
Y a un moro cautivo lleve,
Que es uno que ha cautivado
Capitán de cien zenetes.
En el ligero caballo
Suben ambos, y él parece,
De cuatro espuelas herido,
Que cuatro vientos lo mueven,
Triste camina el alarbe
Y lo más bajo que puede
Ardientes sus piros lanza
Y amargas lágrimas vierte.
Admirado el español
De ver cada vez que vuelve,
Que tan tiernamente llore
Quien tan duramente hiere,
Con razones le pregunta
Comedidas y corteses
De sus suspiros la causa,
Si la causa lo consiente.
El cautivo, como tal,
Sin excusarlo, obedece,
Y a su piadosa demanda
Satisface desta suerte.
"Valiente eres, capitán,
Y cortés como valiente;
Por tu espada y por tu trato
Me has cautivado dos veces.
Preguntado me has la causa
De mis suspiros ardientes,
Y débote la respuesta
Por quien soy y por quien eres.
Yo nací en Gelves el año
Que os perdísteis en los Gelves,
de na berberisca noble
Y de un turco matasiete.
En Trermecén me crié
Con mi padre y mis parientes,
Después que murió mi padre,
orsario de tres bajeles.
Junto a mi casa vivía,
Porque más cerca muriese,
Una dama de linaje
De los nobles melioneses:
Extremo de las hermosuras,
Cuando no de las crueles,
Hija al fin de estas arenas
Engendradoras de sierpes.
Era tal su hermosura,
Que se hallar an claveles
Más ciertos en sus dos labios
Que en los dos floridos meses.
Cada vez que la miraba
Salía el sol por su frente,
De tantos rayos vestido,
Cuantos cabellos contiene.
Juntos así nos criamos
Y amor en nuestras niñeces
Hirió nuestros corazones
Con arpones diferentes.
Labró el oro en mis entrañas
Dulces lazos, tiernas redes,
Mienteas el plomo en ñlas suyas,
Libertades y desdenes.
Mas ya la razón sujeta,
Con palabra me requiere
Que su crueldad le perdone
Y de su beldad me acuerde;
Y apenas vide trocada
La dureza desta sierpe,
Cunado tú me cautivaste;
Mira si es bien que lamente
Esta español, es la causa
Que a llanto pudo moverme;
Mira si es razón que llore
Tantos males juntamente".
Conmovido el capitán
De las lágrimas que vierte,
Parando el veloz caballo,
Que paren sus males quiere.
"Gallardo moro, le dice,
Si adoras como refieres,
Y como dices amas,
Dichosamente padeces.
¿Quién pudiera imaginar,
Viendo tus golpes crueles,
Que cupiera alma tan tierna
En pecho tan duro y fuerte?
Si eres del amor cautivo,
Desde aquí puedes volverte;
Que me pedirán por robo
Lo que entendí que era suerte.
Y no quiero por rescate
Que tu dama me presente
Ni las alfombras más finas
Ni las granas más alegres.
Anda con Dios, sufre y ama,
Y vivirás si lo hicieres,
Con tal que cuando la veas
Pido que de mí te acuerdes".
Apeose del caballo,
Y el moro tras él desciende,
Y por el suelo postrado,
La boca a sus pies ofrece.
"Vivas mil años, le dice,
Noble capitán valiente,
Que ganas más con librarme
Que ganaste con prenderme.
Alá se quede contigo
Y te dé victoria siempre
Para que extienda tu fama
con hechos tan excelentes".

Letrilla
Luis de Góngora

Ande yo caliente
Y ríase la gente
Traten otros del gobierno,
Del mundo y sus monarquías,
Mienteras gobiernan mis días
Mantequillas y pan tierno,
Y las mañanas de invierno
Naranjada y aguardiente.
Y ríase la gente.

Coma en dorada vajilla
El príncipe mil cuidados

Góngora, sonríe para la eternidad de la literatura.

Como píldoras dorados;
Que yo en mi pobre mesilla
Quiero más una morcilla
Quen en el asador reviente.
Y ríase la gente.

Cuando cubra las montañas
De plata y nieve el enero,
Tenga yo lleno el brasero
De bellotas y castañas
Y quien las dulces patrañas
Del rey que rabió me cuente.
Y ríase la gente.

Busque muy enhorabuena
El mercader nuevos soles;
Yo conchas y caracoles
Entre la menuda arena,
Escuchando a Filomena
Sobre el chopo de la fuente.
Y ríase la gente.

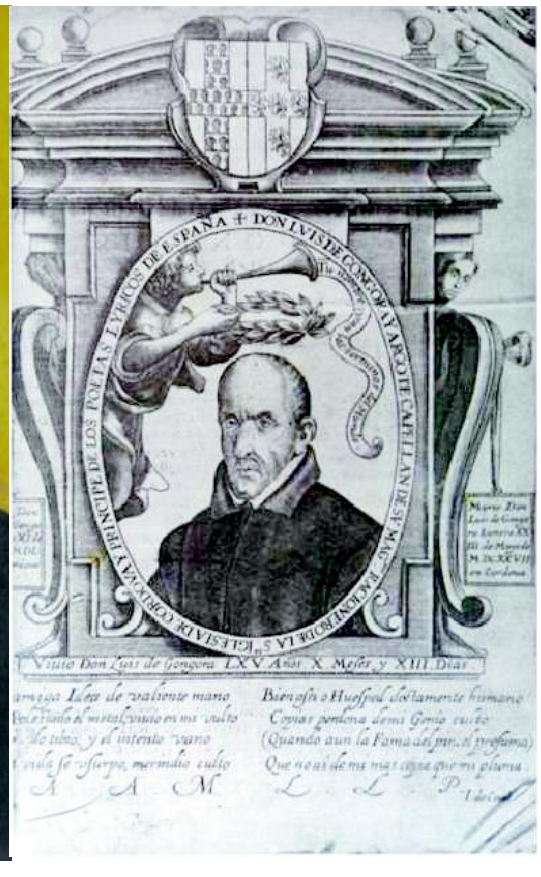
Pase a medianoche el mar,
Y arda en amorosa llama
Leandro por ver su dama;
Que yo más quiero pasar
De Yepes a Madrigal
La regalada corriente.
Y ríase la gente.

Pues amor es tan cruel
Que de Píramo y su amada
Hace tálamo una espada
Do se junten ella y él,
Sea mi Tisbe un pastel
Y mi espada sea mi diente.
Y ríase la gente.
****

Francisco de Quevedo y Villegas (1580-1645)

Escritor español, educado en ambiente cortesano, se vio obligado a huir, por un lance de honor, a Sicilia, donde era virrey el duque de Osuna. Regresó a España para defender a su protector, de quien era consejero y confidente, de los cargos que se le hacían. Gozó de nuevo el favor regio con Felipe IV, pero la enemistad del conde-duque de Olivares, y el célebre incidente del memorial que el monarca haló debajo de su servilleta, le hicieron caer en desgracia. Ensayó con gran fortuna diversos géneros literarios y mostró su portentosa cultura.

Combatió el culteranismo y fue excelso representante del conceptismo. En sus sonetos, de inspiración estoica y en sus letrilas de carácter



Góngora, genio del Barroco español. Una fuerza lírica trascendental en la lengua castellana.

Quevedo

desenvuelto, cínico y burlón, pone de manifiesto sus condiciones de lírico excepcional y profundo.

Como prosista se muestra mordaz en *El caballero de la tenaza* (1606) y alcanza la plenitud de su genio en los cinco relatos, a la manera de Luciano, titulados *Los sueños* (*Sueño de las calaveras*, *El alguacil alguacilado*, *Las zahurdas de Plutón*, *El mundo por de dentro* y *La visita de los chistes*, a los que se agregaron después *El entremetido*, *La dueña y el soplón* y *La hora de todos*).

Del mismo corte satírico es su novela *Historia de la vida del buscón llamado don pablos* (1626), una de las creaciones máximas del género picaresco.

También cultivó los escritos políticos en *La cuna y la sepultura*, *Providencia de Dios*, *Marco Bruto*, *Política de Dios, gobierno de Cristo y tiranía de Satanás* y *Grandes anales de quince días*.

El Conceptismo se tipifica por la hondura de pensamiento, por el cuestionamiento constante sobre la vida y el hombre; por la pérdida de la alegría y de la exaltación de la lírica renacentista. Es una literatura abstraccionista que busca y rebusca en torno a una misma idea y hace contrastar los conceptos, como podrá advertirse en esta estrofa tomada de un soneto de Quevedo, su principal representante:

"Es hielo abrazador,es fuego helado,es herida que duele y no se siente,es un soñado bien, un mal presente,es un breve descanso muy cansado".

Obsérvese la contraposición hielo/abrazador; duele/no se siente; descanso/cansado, etc. Es fácil advertir que se trata de juegos de ideas por contraposición, pero que en definitiva conllevan una complicación difícil de resolver para el lector medio.

Tanto el Culteranismo como el Conceptismo fueron modalidades de poca aceptación para el gran público. Sólo los lectores cultos podían aceptarlas. Aunque ambas pertenecen al Barroco, se oponen en técnicas y en recursos.

El primero juega con la forma, con la palabra y la frase; el segundo se construye a base de ideas, de pensamientos retorcidos y contradictorios, que quieren despertar reflexiones o intuiciones novedosas, pero que no responden a los intereses de las masas de lectores.

En todo caso, ambas corrientes reflejan una crisis ideológica.

Soneto Elegíaco
Francisco de Quevedo

Miré los muros de la patria mía,
Si un tiempo fuertes ya desmoronados,
De la carrera de la edad cansados,
Por quien caduca ya en su valentía,
Salíme al campo, vi que el sol bebía
Los arroyos del hielo desatados;
Y del monte quejosos los ganados,
Que con sombras hurtó su luz al día.
Entré en mi casa; vi que, amancillada,
De anciana habitación era despojos
Mi báculo más corvo y menos fuerte.
Vencida de la edad, sentí mi espada,
Y no hallé cosa en que poner los ojos,
Que no fuese el recuerdo de la muerte.

Letrilla Satírica
Francisco de Quevedo

Poderoso caballero
Es don Dinero.

Madre, yo al oro me humillo:
El es mi amante y mi amado
Pues de puro enamorado,
De continuo anda amarillo;
Que, pues, doblón o sencilo,
hace todo cuanto quiero.
Poderoso caballero
Es don Dinero.

Nace en las Indias honrado,
Donde el mundo le acompaña;
Viene a morir en España
Y es en Génova enterrado.
Y pues quien le trae al lado
Es hermoso, aunque sea fiero
Poderoso caballero
Es don Dinero.

Es galán y es como un oro.
Tiene quebrado el color.
Persona de gran valor,
Tan cristiano como moro;
Pues que da y quita decoro
Y quebranta cualquier fuero.
Poderoso caballero
Es don Dinero.

Son sus padres principales
Y es de nobles descendiente,
Porque en las venas de Oriente
Todas las sangres son reales:
Y pues es quien hace iguales
Al rico y al pordiosero.
Poderoso caballero
Es don Dinero.

¿A quien no le maravila
Ver en su gloria sin tasa
Que es lo más ruin de su casa
Doña Blanca de castila?
Mas pues que su fuerza humilla
Al cobarde y al guerrero.
Poderoso caballero
Es don Dinero.

Sus escudos de armas nobles
Son siempre tan principales,
Que sin sus escudos reales
No hay escudos de armas dobles;
Y pues a los mismos robles
Da codicia su minero.
Poderoso caballero
Es don Dinero.
Por importar en los tratos
Y dar tan buenos consejos,
En las casas de los viejos
Gatos le guardan de gatos,
Y pues él rompe recatos
Y ablanda al juez más severo.
Poderoso caballero
Es don Dinero.

Es tanta su majestad
(Aunque son sus duelos hartos)
que aun con estar hechos cuartos
No pierde su calidad;
Pero pues da autoridad
Al gañán y al jornalero.
Poderoso caballero
Es don Dinero.

Nunca vi damas ingratas
A su gusto y afición
Que a las caras de un doblón
Hacen sus caras baratas.
Y pues las hace bravatas
Desde una bolsa de cuero.
Poderoso caballero
Es don Dinero.

Más valen en cualquier tierra,
Mirad si es harto sagaz,
Sus escudos en la paz
Que rodelas en la guerra.
Pues al natural destierra
Y hace propio al forastero.
Poderoso caballero
Es don Dinero.

BIBLIOGRAFÍA
- Letras 1. Dr. Luis Melgar Brizuela. Edit. Oxcelotlán. San Salvador. Sin Fecha.
- Diccionario Larousse Ilustrado. México, 1992.

Medallón decorativo, dedicado a Quevedo.

Facetas de Quevedo, incluyendo una caricatura reciente.

Primer Año de Bachillerato

El Barroco: La vida es sueño

Edgar Alfaro Chaverri

La Cultura Barroca

"La tendencia a utilizar el término *Barroco* despectivamente o considerarlo como un estilo degenerado o decadente, o como sinónimo de *"excesivamente decorado*", es bastante antigua (Siglo XVIII) y recurrente.

Pero el Barroco no es un simple afán de crear formas caprichosas, retorcidas o exageradamente ornamentadas, ni puede ser simplemente sinónimo de "**decadencia**". El historiador de la arquitectura Héctor Velarde señala al respecto:

"La vitalidad y fuerza expresiva de esta arquitectura fueron debidas, ante todo, a nuevos y potentes factores procedentes de un hondo cambio espiritual y político del mundo". El Barroco (en sus distintas variantes) está inscrito en una cosmovisión coherente, en la que se conjugan el arte, la ideología y las fuerzas socioeconómicas de su tiempo. Tanto en los países protestantes como en los católicos, el Barroco implica una superación definitiva de los ideales feudales de la Edad Media y del vitalismo racionalista del Renacimiento.

La Contrarreforma, que tiene como eje propulsor a España y la Orden de los Jesuitas, no es en el fondo tan distinta del primer protestantismo como parece a primera vista. Ambos tienen en común, frente al espíritu del Renacimiento, la primacía ya total de la voluntad sobre la razón. Y frente al feudalismo medieval que culmina en el gótico, la renuncia a lo puramente vertical, al ascetismo negador de la naturaleza, y la superación del localismo de la primera burguesía imitadora de los hábitos feudales. El Barroco expresa una voluntad de trascendencia, ciertamente, pero también una voluntad de incorporación de la naturaleza, del mundo real, y no meramente ideal".

"No podía ser de otra manera en la época de formación de los grandes estados e inicio de la expansión europea a expensas del resto del mundo, época en que se alían la monarquía y la burguesía urbana para liquidar el localismo feudal.

La voluntad, convertida en motor de un programa de dominio universal por los jesuitas, aliados imprescindibles de las grandes monarquías católicas de España, Francia y Portugal, y del Papado romano, incorpora, unifica y da un sentido preciso y muy particular a las aspiraciones, tendencias y logros del espíritu burgués mercantilista e inclinado al naturalismo.

Las ganancias científicas y especulativas del Renacimiento no son negadas, sino incorporadas en una nueva síntesis, pero impidiendo a su vez el triunfo definitivo del racionalismo.

La ciencia no será particularmente estimulada, pero tampoco tan ferozmente perseguida como en la Edad Media, pues se ha hecho incontenible y resulta mejor utilizarla, encauzándola; el Siglo XVI vio perecer en la hoguera a **Miguel Servet** (1511-1553) y **Giordano Bruno** (1548-1600), víctimas del fanatismo calvinista y católico respectivamente.

Ya en el Siglo XVII, siglo del Barroco por excelencia, vemos florecer la filosofía cartesiana y la física de **Isaac Newton** (1642-1727), y en el Siglo XVIII a **Gotfried Wilhelm Leibniz** (1646-1716), **Enmanuel Kant** (1724-1804), **Pierre Simon, Marqués de Laplace** (1749-1827), y los Enciclopedistas.

Monumento a Calderón de la Barca y Medallón decorativo alusivo, en España.

O sea que cada vez más la religión deja de ser una fe ciega negadora de la razón, para convertirse en una voluntad de incorporar los logros del racionalismo para sus propios fines de dominación.

El espíritu burgués ha ido imponiéndose poco a poco, hasta su triunfo definitivo en el Siglo XIX. Es de notar, sin embargo, que en cada etapa de este proceso, mientras las estructuras de poder se permitían incorporar a la cultura de la época los nuevos descubrimientos, siempre impedían su difusión hacia las capas más bajas, o sea entre los explotados. Los nuevos conocimientos eran patrimonio exclusivo de un grupo de eruditos, entre ellos los teóricos del aparato de dominio".

"Es falso que no hubiera buen desarrollo científico en la España de los siglos XVI y XVII, como tanto se ha dicho. Por el contrario se habían desarrollado las ciencias naturales, la astronomía, a geografía, la medicina, etc. Lo que sucede es que estos conocimientos no se divulgan, no llegan a las masas.

Debe recordarse que la escuela laica no existió hasta el siglo XIX, en algunos países, y que aún hoy, no ha llegado a dominar sobre la enseñanza religiosa, excepto ha podido aceptar paulatinamente la teoría copernicana, la rotación de la tierra, la gravitación universal, las nebulosas en espiral, el evolucionismo darwinista y el psicoanálisis, ha podido incorporar estos conocimientos, y continuar enseñando en las escuelas la física de Aristóteles, la teología de Santo Tomás de Aquino y el antievolucionismo.

Lo esencial, lo constante en la actitud de los poderes explotadores es que al pueblo no deben llegar conocimientos racionalistas que lo induzcan al pensar racional y por sí propio, sino sumas de conocimientos dados *"ad eternum"*, es decir, conocimiento místico, dogma, que lo induzca a la pasividad, a la repetición de los mismos actos de siempre, al mantenimiento del *"status quo"*.

"Desde luego, no desestimemos las diferencias entre la cultura barroca protestante, con su apertura más burguesa hacia el racionalismo y que corresponde a una sociedad que avanza hacia la industrialización y el libre-cambismo, y la cultura barroca de las cortes católicas, a las que se aplica mucho mejor lo expuesto anteriormente.

Arnold Hauser ha señalado que las obras artísticas barrocas "surgen en formas tan varias en los distintos países y esferas culturales, que parece dudosa la posibilidad de reducirlas a un común denominador".

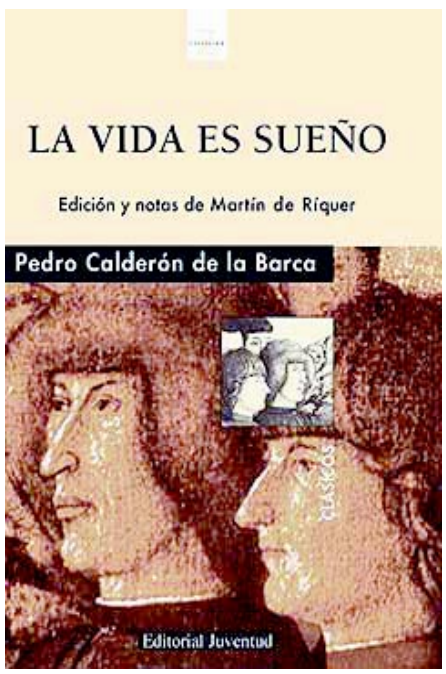
Pero más significativo que sus diferencias es el paralelismo entre las dos formas del barroco-católico y protestante, surgidas en la época del expansionismo colonialista de las sociedades cuyas aspiraciones expresan.

Así, vemos que la incorporación de la naturaleza, del mundo real, por la ciencia y el arte barrocos, corresponde exactamente a la incorporación del mundo colonial por los imperios marítimos de España, Portugal y Francia, de una parte, e Inglaterra y Holanda, de otra".

Pedro Calderón de la Barca (1600-1681)

Nació en Madrid, de familia ilustre. Su padre, Diego Calderón de la Barca, secretario del Consejo de Hacienda en los reinados de Felipe II y Felipe III, y su madre, Ana María de Henao y Riaño, eran descendientes de familias flamencas de abolengo.

Estudió con la congregación jesuita, que en esa época constituía el bastión intelectual de la contrarreforma católica, auspiciada por España (a partir de Felipe II) tanto como por Italia (sede del Papado). Este factor relativo a su formación intelectual e ideológica, debe ser tomado en cuenta al analizar sus posiciones conservadoras y plenamente identificadas con el espíritu religioso oficial.



Se distinguió, al igual que Lope de Vega, por su extraordinario ingenio y por su precocidad. A los trece años produjo su primera obra teatral, El carro del cielo.

Quedó huérfano de padre y madre a temprana edad. Realizó estudios de derecho Civil y Derecho Canónigo en la Universidad de Salamanca, la más prestigiada del momento.

A los veinte años obtuvo un premio en Madrid, en un concurso poético. Poco después estrenó sus primeras obras en el Palacio Real, con lo cual comenzó a disfrutar de privilegios por parte de la corte española.

Continuó, pese a su status halagador, ejercitando las armas; por un lapso de más de dos años participó en campañas bélicas en Italia y en Flandes. Más tarde, en la represión del alzamiento de Cataluña. Después de la muerte de Lope de Vega, Calderón fue nombrado su sucesor como poeta oficial de la corte y recibió distinciones especiales por parte del monarca Felipe IV.

Desde 1648 recibió una pensión económica, justamente con la misión permanente de escribir, año con año, los autos sacramentales que debían representarse en las festividades del Corpus, tanto en Madrid, como en las demás ciudades principales de España.

A la edad de 51 años decidió entregarse de lleno a la vida religiosa y recibió el ordenamiento sacerdotal. Llegó a ser capellán de Toledo y capellán de honor de Felipe IV.

Murió en 1681, al año siguiente de haber publicado su última comedia *(Hado y Divisa de Leonido y Marfisa)* y mientras escribía un nuevo auto sacramental destinado a la próxima festividad de Corpus. Por petición expresa suya, no hubo pompas en su funeral y, además, su cadáver fue conducido descubierto, para que los que le habían aplaudido considerasen en qué vienen a parar las glorias humanas.

Calderón disfrutó, como muy pocos escritores de su época, de los honores y de la estimación de la nobleza y de la corte. Fue un escritor de gran genio, si bien de mentalidad conservadora y apegada a la ideología religiosa de la España post-renacentista: dogmático, rígido, ascético, formalista.

Se cuenta que mientras eran estrenados y aplaudidos por la corte sus autos sacramentales de las fiestas del Corpus, en otros sitios de la ciudad la Inquisición celebraba juicios y ejecuciones en contra de sus prisioneros.

Su obra

Teatro religioso (en gran parte escrito por encargo oficial de la corte y/o de la iglesia): *La devoción de la Cruz; El gran teatro del mundo, La vida es sueño, La cena de Baltazar.*

Teatro profano: *El alcalde de Zalamea, La dama duende, Casa con dos puertas, mala es de guardar, El médico de su honra.*

La mayor parte de las piezas religiosas pertenece al género del auto sacramental, creación de la Edad Media, llevada a su perfeccionamiento por Calderón. La estructura de estas obras, tanto temática como formalmente, permite un amplio juego de alegorías y de mitos religiosos, con fines propagandísticos.

Se trata de una verdadera fuente de difusión de los contenidos ideológicos y políticos de la Contrarreforma.

Breve estudio acerca de La Vida es Sueño
Argumento

"Basilio, rey de Polonia, tiene un hijo, Segismundo, quien según su horóscopo, formulado al nacer, humillará un día a su padre. Este, para evitarlo, oculta a su heredero en una torre, en donde vive encadenado, no viendo a nadie salvo a Clotaldo, su amo y guardián y su único protector.

Cuando Segismundo llega a hombre, el rey Basilio, arrepentido de su rigor, decide probar a su hijo, y luego de adormecerlo con un narcótico, lo hace volver en sí en medio del esplendor de palacio.

Segismundo reacciona violentamente en su nuevo ambiente: arroja a un criado por la ventana, intenta matar a Clotaldo y trata con insolencia al rey. Ante esto, se le narcotiza de nuevo, para que crea, al despertar, que todo fue un sueño, y se lo restituye a la prisión de la torre.

Enterado el pueblo de la existencia del príncipe heredero, se subleva y aclama a éste como rey. Segismundo, aleccionado por lo ocurrido anteriormente, procura ahora ser prudente y justiciero. En la última escena se reconcilia con su padre, a quien promete obediencia dejando la impresión de que, cuando le llegue el momento de sustituirlo será un buen rey".

El Barroquismo en La Vida es Sueño

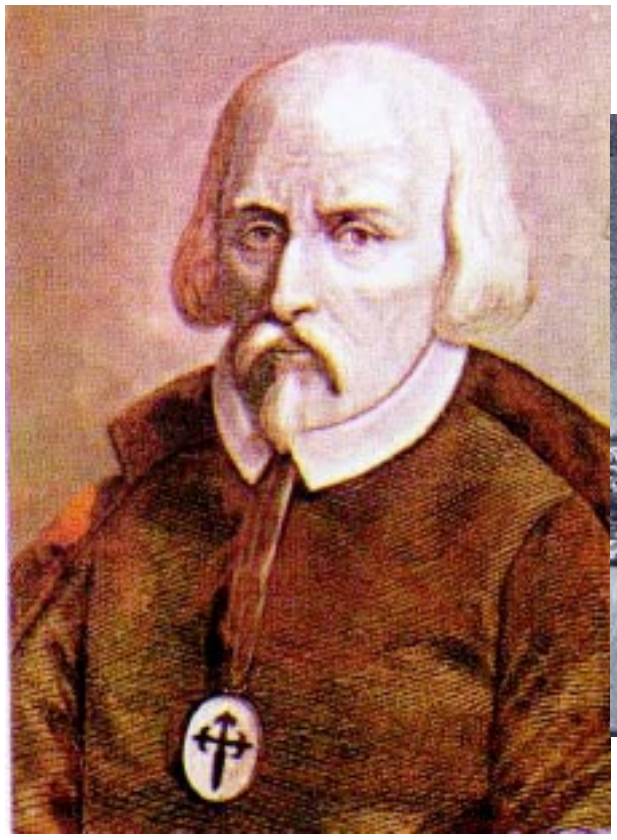
La obra está estructurada a partir de un núcleo temático: la vida como un sueño; y a partir de un planteamiento ideológico: cada hombre debe afirmarse a sí mismo por el amor de Dios. Las otras cosas del mundo son ilusorias.

La obra es eminentemente idealista y cae en una especie de trascendentalismo psicológico y racionalista: es necesario llegar a la idea a partir de los objetos y afirmarse en la racionalidad de esa idea para sentirse libre.

Desde el punto de vista técnico y estructural, la acción se basa en dos líneas conflictivas: las vicisitudes de Segismundo entre la prisión y el palacio, y el proceso de reivindicación moral y social de Rosaura. Ambas líneas argumentales son contrapuestas por el autor, juntándolas y separándolas alternativamente, hasta fundirlas al final en la afirmación de la bondad de Segismundo. En estas contraposiciones, se dan verdaderos juegos de claroscuros, según el gusto de la época.

Por otra parte, la construcción del verso en el texto de la obra, responde a los recursos, figuras, fórmulas y esquemas formalistas del barroco: retruécanos, juegos conceptuales, antítesis, que dan al diálogo y a su retórica, un valor decorativo y ornamental, por un lado; y lo mantienen, por otro en el contrapunto propio de la ambigüedad de sus planteamientos filosóficos, tal como puede esperarse del acentuado escepticismo que domina en el fondo de la cosmovisión calderoniana. La solución moralista que acaba con el conflicto entre el rey Polonio y su hijo Segismundo, es puramente formal.

Lo que queda como mensaje central de la obra es un cuestionamiento similar al de "ser o no ser", de Hamlet. Tácitamente se renuncia, en la obra, a un dilucidamiento racional y se opta por el intimismo, por la aceptación de que en esta vida todos soñamos y que para despertar ante Dios es necesario aceptar que soñamos y tratar de ajustarnos a las relaciones que la realidad externa nos impone.



Pedro Calderón de la Barca.
Autor de *«La vida es sueño»*
(y los sueños, sueños son)

Los sueños de la razón.
Francisco de Goya y Lucientes

La filosofía de La Vida es Sueño, es profunda, sugestiva, pero reaccionaria, porque en vez del *"libre albedrío"* con que el hombre vaya afrontando sus conflictos se da una relación mecánica, fija, del individuo con el deber que se le imponga en su propio medio. Y se propicia, por tanto, una actitud individualista y conformista.

Para poner mejor al descubierto el carácter formalista y racionalista de la tesis calderoniana, basta reparar en los juegos de antítesis que encontramos continuamente en los parlamentos de la obra.

Cada pensamiento no tiene valor por sí mismo en cuanto a significación de una realidad o de un criterio experiencial, sino que se sostiene precisamente por su contraposición con los demás pensamientos, ya que los términos de cada construcción son escogidos para hacerlos chocar, en claroscuro, con otros. Ejemplo típico de tal procedimiento, lo encontramos en estrofas como ésta:

Ni aun agora he despertado
que según Clotaldo, entiendo
todavía estoy durmiendo
y no estoy engañado;
porque si ha sido soñado
lo que vi palpable y cierto,
lo que veo será incierto;
y no es mucho que rendido,
pues veo, estando dormido,
que sueño estando despierto.

A continuación, siempre de La Vida es Sueño, fragmento del famoso soliloquio de Segismundo:

Soliloquio de Segismundo
Primer Acto, Escena II

¡Ay, mísero de mí! ¡Ay, infelice!
Apurar, cielos pretendo
ya que me tratáis así,
qué delito cometí
contra vosotros naciendo;
aunque si nací, ya entiendo
qué delito he cometido:
bastante causa ha tenido
vuestra justicia y rigor,
pues el delito mayor
del hombre es haber nacido.
Sólo quisiera saber,
para apurar mis desvelos,
(dejando a una parte, cielos,
el delito de nacer)
¿qué más os pude ofender
para castigarme más?
Pues si los demás nacieron,
¿qué privilegios tuvieron
que yo no gocé jamás?

Nace el ave y con las galas
que le dan belleza suma,
apenas es flor de pluma
o ramillete con alas
cuando las etéreas alas
corta con velocidad
negándose a la piedad
del nido que deja en calma,
¿y teniendo yo más alma,
tengo menos libertad?

Nace el bruto, y con la piel
que dibujan manchas bellas,
apenas signo es de estrellas
(gracias al docto pincel)
cuando, atrevido y cruel,
la humana necesidad
le enseña a tener crueldad,
monstruo de su laberinto:
¿y yo, con mejor instinto,
tengo menos libertad?

Nace el pez, que no respira,
aborto de ovas y lamas,
y apenas, bajel de escamas,
sobre las ondas se mira,
cuando a todas partes gira,
midiendo la inmensidad
de tanta capacidad
como le da el centro frío:
¿y yo, con más albedrío
tengo menos libertad?

Nace el arroyo, culebra
que entre flores se desata;
y apenas sierpe de plata,
entre las flores se quiebra,
cuando músico, celebra
de las flores la piedad
que le da la majestad
del campo abierto a su huida:
¿y, teniendo yo más vida,
tengo menos libertad?

En llegando a esta pasión
un volcán, un Etna hecho,
quisiera arrancar del pecho
pedazos del corazón.
¿Qué ley, justicia o razón
negar a los hombres sabe
privilegio tan suave
excepción tan principal,
que Dios le ha dado a un cristal,
a un pez, a un bruto y a un ave?

(A Rosaura)

Tu voz pudo enternecerme,
tu presencia suspenderme
y tu respeto turbarme
¿quién eres?, que aunque yo aquí
tan poco del mundo sé,
que cuna y sepulcro fue
esta torre para mí;
y aunque desde que nací
(si esto es nacer) sólo advierto
este rústico desierto
donde miserable vivo,
siendo un esqueleto vivo,
siendo un animado muerto:
y aunque nunca ví ni hablé
sino a un hombre sólamente
que aquí mis desdichas siente
por quien las noticias sé
de cielo y tierra; y aunque
aquí, por más te asombres
y monstruo humano me nombres,
entre asombros y quimeras
soy un hombre entre las fieras
y una fiera entre los hombres.

Pero véate yo, y muera;
que no sé, rendido ya,
si el verte muerte me da,
el no verte qué me diera;
fuera, más; que muerte fiera,
ira, rabia y dolor fuerte;
fuera muerte; desta suerte
si rigor he ponderado,
pues dar vida a un desdichado
es dar a un dichoso muerte.

Ejercicio

1- ¿Qué semejanza encuenras entre estos fragmentos y los de Hamlet?
2- ¿Cuál es la forma métrica de las muestras presentadas?
3- Señala algunos juegos de palabras o de conceptos que tipifiquen el estilo Barroco.
4- ¿Cuál es el conflicto filosófico que plantea Segismundo?

BIBLIOGRAFÍA
- Letras 1. Dr. Luis Melgar Brizuela. Edit. Oxcelotlán. San Salvador. Sin Fecha.
- Diccionario Larousse Ilustrado. México, 1992.

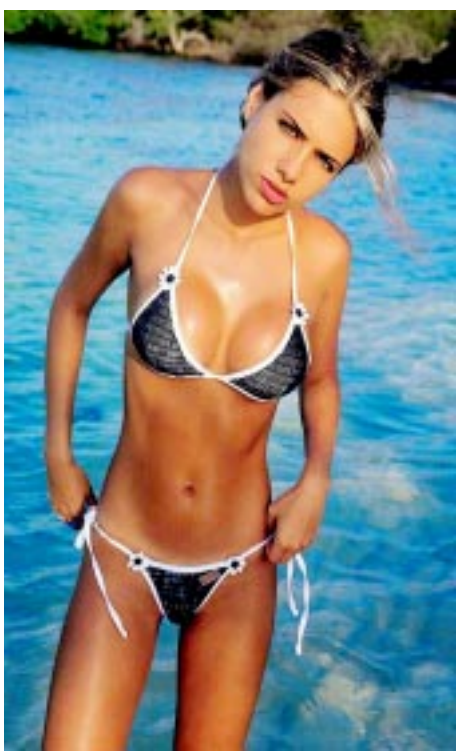
La vida es sueño, efímero viento sobre el mar.

El cuento de la semana

Playa

Roberto Bolaño (Chileno: 1953-2003)

Dejé la heroína y volví a mi pueblo y empecé con el tratamiento de metadona que me suministraban en el ambulatorio y poca cosa más tenía que hacer salvo levantarme cada mañana y ver la tele y tratar de dormir por la noche, pero no podía, algo me impedía cerrar los ojos y descansar, y ésa era mi rutina, hasta que un día ya no pude más y me compré un trajebaño negro en una tienda del centro del pueblo y me fui a la playa, con el trajebaño puesto y una toalla y una revista, y puse mi toalla no demasiado cerca del agua y luego me estiré y estuve un rato pensando si darme un baño o no dármelo, se me ocurrían muchas razones para hacerlo, pero también se me ocurrían algunas razones para no hacerlo (los niños que se bañaban en la orilla, por ejemplo), así que al final se me pasó el tiempo y volví a casa, y a la mañana siguiente compré una crema de protección solar y me fui a la playa otra vez, y a eso de las 12 me marché al ambulatorio y me tomé mi dosis de metadona y saludé a algunas caras conocidas, ningún amigo o amiga, sólo caras conocidas de la cola de la metadona que se extrañaron de verme en trajebaño, pero yo como si nada, y luego volví caminando a la playa y esta vez me di el primer chapuzón e intenté nadar, aunque no pude, pero eso ya fue suficiente para mí, y al día siguiente volví a la playa y me volví a untar el cuerpo con protección solar y luego me quedé dormido sobre la arena, y cuando desperté me sentía muy descansado, y no me había quemado la espalda ni nada de nada, y así pasó una semana o tal vez dos semanas, no lo recuerdo, lo único cierto es que cada día yo estaba más moreno y aunque no hablaba con nadie cada día me sentía mejor, o diferente, que no es lo mismo pero que en mi caso se le parecía, y un día apareció en la playa una pareja de viejos, de eso me acuerdo con claridad, se veía que llevaban mucho tiempo juntos, ella era gorda, o rellenita, y debía de andar por los 70 años aproximadamente, y él era flaco, o más que flaco, un esqueleto que caminaba, yo creo que eso fue lo que me llamó la atención, porque por regla general apenas me fijaba en la gente que iba a la playa, pero en éstos me fijé y la causa fue la delgadez del tipo, lo vi y me asusté, coño, es la muerte que viene a por mí, pensé, pero no venía a por mí, sólo era un matrimonio viejo, él de unos



Paul Gauguin (1848 - 1903): Dos mujeres en la playa.

75 y ella de unos 70, o al revés, y ella parecía gozar de buena salud, y él hacía pinta de que iba a palmarla en cualquier momento o de que ése era su último verano, al principio, pasado el primer susto, me costó alejar mi mirada de la cara del viejo, de su calavera apenas recubierta por una delgada capa de piel, pero luego me acostumbré a mirarlos con disimulo, tirado en la arena, bocabajo, con la cara cubierta por los brazos, o desde el paseo, sentado en un banco frente a la playa, mientras fingía que me quitaba la arena del cuerpo, y me acuerdo que la vieja siempre llegaba a la playa con un parasol bajo cuya sombra se metía presurosa, sin bañador, aunque a veces la vi con bañador, pero más usualmente con un vestido de verano, muy amplio, que la hacía parecer menos gorda de lo que era, y bajo el parasol la vieja se pasaba las horas leyendo, llevaba un libro muy grueso, mientras el esqueleto que era su marido se tiraba sobre la arena, vestido únicamente con un trajebaño diminuto, casi un tanga, y absorbía el sol con una voracidad que a mí me traía recuerdos lejanos, de yonquis disfrutando inmóviles, de yonquis concentrados en lo que hacían, en lo único que podían hacer, y entonces a mí me dolía la cabeza y me iba de la playa, comía en el Paseo Marítimo, una tapa de anchoas y una cerveza, y después me ponía a fumar y a mirar la playa a través de los ventanales del bar, y luego volvía y allí seguía el viejo y la vieja, ella debajo de la sombrilla, él expuesto a los rayos del sol, y entonces, de manera irreflexiva, a mí me daban ganas de llorar y me metía en el agua y nadaba, y cuando ya me había alejado bastante de la orilla miraba el sol y me parecía extraño que estuviera allí, esa cosa grande y tan distinta de nosotros, y luego me ponía a nadar hasta la orilla (en dos ocasiones estuve a punto de ahogarme) y cuando llegaba me dejaba caer junto a mi toalla y me quedaba mucho rato respirando con dificultad, pero siempre mirando hacia donde estaban los viejos, y luego tal vez me quedaba dormido tirado en la arena, y cuando me despertaba la playa ya empezaba a desocuparse, pero los viejos seguían allí, ella con su novela bajo la sombrilla y él bocarriba, en la zona sin sombra, con los ojos cerrados y una expresión rara en su calavera, como si sintiera cada segundo que pasaba y lo disfrutara, aunque los rayos del sol fueran débiles, aunque el sol ya estuviera al otro lado de los edificios de la primera línea de mar, al otro lado de las colinas, pero eso a él parecía no importarle, y entonces, en el momento de despertarme yo lo miraba y miraba el sol, y a veces sentía en la espalda un ligero dolor, como si aquella tarde me hubiera quemado más de la cuenta, y luego los miraba a ellos y luego me levantaba, me ponía la toalla como capa y me iba a sentar en uno de los bancos del Paseo Marítimo, en donde fingía quitarme la arena que no tenía de las piernas, y desde allí, desde esa altura, la visión de la pareja era distinta, me decía a mí mismo que tal vez él no estuviera a punto de morir, me decía a mí mismo que el tiempo tal vez no existía tal como yo creía que existía, reflexionaba sobre el tiempo mientras la lejanía del sol alargaba las sombras de los edificios, y luego me iba a casa y me daba una ducha y miraba mi espalda roja, una espalda que no parecía mía sino de otro tipo, un tipo al que aún tardaría muchos años en conocer, y luego encendía la tele y veía programas que no entendía en absoluto, hasta que me quedaba dormido en el sillón, y al día siguiente vuelta a lo mismo, la playa, el ambulatorio, otra vez la playa, los viejos, una rutina que a veces interrumpía la aparición de otros seres que aparecían en la playa, una mujer, por ejemplo, que siempre estaba de pie, que jamás se recostaba en la arena, que iba vestida con la parte de abajo de un bikini y con una camiseta azul, y que cuando entraba en el mar sólo se mojaba hasta las rodillas, y que leía un libro, como la vieja, pero estaba mujer lo leía de pie, y a veces se agachaba, aunque de una manera muy rara, y cogía una botella de pepsi de litro y medio y bebía, de pie, claro, y luego dejaba la botella sobre la toalla, que no sé para qué la había traído si no se tendía nunca sobre ella y tampoco se metía en el agua, y a veces esta mujer me daba miedo, me parecía excesivamente rara, pero la mayoría de las veces sólo me daba pena, y también vi otras cosas extrañas, en la playa siempre pasan cosas así, tal vez porque es el único sitio en donde todos estamos medio desnudos, pero que no tenían demasiada importancia, una vez creí ver a un ex yonqui como yo, mientras caminaba por la orilla, sentado en un montículo de arena con un niño de meses sobre las piernas, y otra vez vi a unas chicas rusas, tres chicas rusas, que probablemente eran putas y que hablaban, las tres, por un teléfono móvil y se reían, pero la verdad es que lo que más me interesaba era la pareja de viejos, en parte porque tenía la impresión de que el viejo se iba a morir en cualquier instante, y cuando pensaba esto, o cuando me daba cuenta de que estaba pensando esto, el resultado era que se me ocurrían ideas disparatadas, como que tras la muerte del viejo iba a ocurrir un maremoto, el pueblo destruido por una ola gigantesca, o como que iba a ponerse a temblar, un terremoto de gran magnitud que haría desaparecer el pueblo entero en medio de una ola de polvo, y cuando pensaba lo que acabo de decir ocultaba la cabeza entre las manos y me ponía a llorar, y mientras lloraba soñaba (o imaginaba) que era de noche, digamos las tres de la mañana, y que yo salía de mi casa y me iba a la playa, y en la playa encontraba al viejo tendido sobre la arena, y en el cielo, junto a las otras estrellas, pero más cerca de la Tierra que las otras estrellas, brillaba un sol negro, un enorme sol negro y silencioso, y yo bajaba a la playa y me tendía también sobre la arena, las dos únicas personas en la playa éramos el viejo y yo, y cuando volvía a abrir los ojos me daba cuenta de que las putas rusas y la chica que siempre estaba de pie y el ex yonqui con el niño en brazos me contemplaban con curiosidad, preguntándose acaso quién podía ser aquel tipo tan raro, el tipo que tenía los hombros y la espalda quemados, y hasta la vieja me observaba desde la frescura de su sombrilla, interrumpida la lectura de su libro interminable por unos segundos, preguntándose tal vez quién era aquel joven que lloraba en silencio, un joven de 35 años que no tenía nada, pero que estaba recobrando la voluntad y el valor y que sabía que aún iba a vivir un tiempo más.

Mujeres en la Playa
Museo de Rafael Zabaleta en Quesada (Jaén) - España

Playa musulmana, dos generaciones

«Rapsodia del mulo »

José Lezama Lima
Cubano (1899-1975)

Con qué seguro paso el mulo en el abismo.

Lento es el mulo. Su misión no siente.
Su destino frente a la piedra, piedra que sangra
creando la abierta risa en las granadas.
Su piel rajada, pequeñísimo triunfo ya en lo oscuro,
pequeñísimo fango de alas ciegas.
La ceguera, el vidrio y el agua de tus ojos
tienen la fuerza de un tendón oculto,
y así los inmutables ojos recorriendo
lo oscuro progresivo y fugitivo.
El espacio de agua comprendido
entre sus ojos y el abierto túnel,
fija su centro que le faja
como la carga de plomo necesaria
que viene a caer como el sonido
del mulo cayendo en el abismo.

Las salvadas alas en el mulo inexistentes,
más apuntala su cuerpo en el abismo
la faja que le impide la dispersión
de la carga de plomo que en la entraña
del mulo pesa cayendo en la tierra húmeda
de piedras pisadas con un nombre.
Seguro, fajado por Dios,
entra el poderoso mulo en el abismo.

Las sucesivas coronas del desfiladero
- van creciendo con otras corona -
y allí en lo alto la carroña
de las ancianas aves que en el cuello
muestran corona tras corona.
Seguir con su paso en el abismo.
Él no puede, no crea ni persigue,
ni brincan sus ojos
ni sus ojos buscan el secuestrado asilo
al borde preñado de la tierra.
No crea, ese es tal vez decir:
˝No siente, no ama ni pregunta?
El amor traído a la traición de alas sonrosadas,
infantil en su obscura caracola.
Su amor a los cuatro signos
del desfiladero, a las sucesivas coronas
en que asciende vidrioso, cegato,
como un oscuro cuerpo hinchado
por el agua de los orígenes,
no la de la redención y los perfumes.
Paso es el paso del mulo en el abismo.

Su don ya no es estéril: su creación
la segura marcha en el abismo.
Amigo del desfiladero, la profunda
hinchazón del plomo dilata sus carrillos.
Sus ojos soportan cajas de agua
y el jugo de sus ojos
-sus sucias lágrimas -
son en la redención ofrenda altiva.
Entontando el ojo del mulo en el abismo
y sigue en lo oscuro con sus cuatro signos.
Peldaños de agua soportan sus ojos,
pero ya frente al mar
la ola retrocede como el cuerpo volteando
en el instante de la muerte súbita.
Hinchado está el mulo, valerosa hinchazón
que le lleva a caer hinchado en el abismo.
Sentado en el ojo del mulo,
vidrioso, cegato, el abismo
lentamente repasa su invisible.
En el sentado abismo,

paso paso, sólo se oyen,
las preguntas que el mulo
va dejando caer sobre la piedra al fuego.

Son ya los cuatro signos
con que se asienta su fajado cuerpo
sobre el serpentín de calcinadas piedras.
Cuando se adentra más en el abismo
la piel le tiembla cual si fuesen clavos
las rápidas preguntas que rebotan.
En el abismo sólo el paso del mulo.
Sus cuatro ojos de húmeda yesca
sobre la piedra envuelven rápidas miradas.
Los cuatro pies, los cuatro signos
maniatados revierten en las piedras.
El remolino de chispas sólo impide
seguir la misma aventura en la costumbre.
Ya se acostumbra, colcha del mulo
a estar clavado en lo oscuro sucesivo;
a caer sobre la tierra hinchado
de aguas nocturnas y pacientes lunas.
En los ojos del mulo, cajas de agua.
Aprieta Dios la faja del mulo
y lo hincha de plomo como premio.
Cuando el gamo bailarín pellizca el fuego
en el desfiladero prosigue el mulo
avanzando como las aguas impulsadas
por los ojos de los maniatados.
Paso es el paso del mulo en el abismo.

El sudor manando sobre el casco
ablanda la piedra entresacada
del fuego no en las vasijas educado,
sino el centro del tragaluz, oscuro miente.
Su paso en la piedra nueva carne
formada de un despertar brillante
en la cerrada sierra que oscurece.

Ya despertado, mágica soga
cierra el desfiladero comenzando
por hundir sus rodillas vaporosas.
Ese seguro paso del mulo en el abismo
suele confundirse con los pintados guantes de lo estéril.
Suele confundirse con los comienzos
de la oscura cabeza negadora.
Por ti suele confundirse, descastado vidrioso.
Por ti, cadera con lazos charolados
que parece decirnos yo no soy y yo no soy,
pero que penetra también en las casonas
donde la araña hogareña ya no alumbra
y la portátil lámpara traslada
de un horror a otro horror.
Por ti suele confundirse, tú, vidrio descastado,
que paso es el paso del mulo en el abismo.

La faja de Dios sigue sirviendo.
Así cuando sólo no es chispas la caída,
sin una piedra que volteando
arroja el sentido como pelado fuego
que en la piedra deja sus mordidas intocables.
Así contraída la faja, Dios lo quiere,
la entraña no revierte sobre el cuerpo,
aprieta el gesto posterior a toda muerte.
Cuerpo pesado, tu plomada entraña,
inencontrada ha sido en el abismo,
ya que cayendo, terrible vertical
trenzado de luminosos puntos ciegos,
aspa volteando incesante oscuro,
has puesto cruz en los dos abismos.

Tu final no siempre es la vertical de dos abismos.
Los ojos del mulo parecen entregar
a la entraña del abismo, húmedo árbol.
Árbol que no se extiende en acanalados verdes
sino cerrado como la única voz de los comienzos.
Entontado, Dios lo quiere,
el mulo sigue transportando sus ojos
árboles visibles y en sus músculos
los árboles que la música han rehusado.
Árbol de sombra y árbol de figura
han llegado también a la última corona desfilada.
La soga hinchada transporta la marea
y en el cuello del mulo nadan voces
necesarias al pasar del vacío al haz del abismo.

Paso es el paso, cajas de aguas, fajado por Dios
el poderoso mulo duerme temblando.
Con sus ojos sentados y acuosos,
al fin del mulo árboles encajan todo abismo.

Tomado de la antología "El pabellón del vacío",
de Ciro Bianchi Ross

El poema de la semana (1)

Roque Dalton
(Salvadoreño, 1935-1975)

"POEMA DE AMOR"

Los que ampliaron el Canal de Panamá
(y fueron clasificados como “silver roll” y no como “gold roll”)
Los que repararon las flota del Pacífico
en las bases de California,
los que se pudrieron en las cárceles de Guatemala,
México, Hondura y Nicaragua,
por ladrones, por contrabandistas, por estafadores,
los siempre sospechosos de todo
(“me permito remitir al interfecto
por esquinero sospechoso
y con el agravante de ser salvadoreño”)
las que llenaron los bares y burdeles
de todos los puertos y las capitales de la zona
(“La gruta azul”, “El Calzoncito”, “Happyland”)
los sembradores de maìz en plena selva extranjera,
los reyes de la página roja,
los que nunca nadie sabe de dónde son,
los mejores artesanos del mundo,
los que fueron cosidos a balazos al cruzar la frontera,
los que murieron de paludismo
o de las picadas del escorpión o la barba amarilla
en el infierno de las bananeras,
los que lloraron borrachos por el himno nacional
bajo el ciclón del Pacífico o la nieve del norte,
los arrimados, los mendigos, los marihuaneros,
los guanacos hijos dela gran puta,
los que apenitas pudieron regresar,
los que tuvieron un poquito más de suerte,
los eternos indocumentados,
los hacelotodo, los vendelotodo, los comelotodo,
los primeros en sacar el cuchillo,
los más tristes del mundo,
mis compatriotas,
mis hermanos.

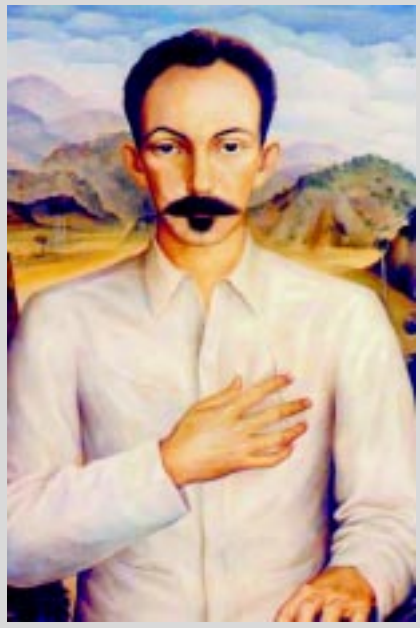
El poema de la semana(2)

Roque Dalton
(Salvadoreño, 1935-1975)

TERCER POEMA DE AMOR

A quienes te digan que nuestro amor es extraordinario
porque ha nacido en circunstancias extraordinarias
diles que precisamente luchamos
para que un amor como el nuestro
(amor entre compañeros de combate)
llegue a ser en El Salvador
el amor más común y corriente,
casi el único.

Martiana



Versos sencillos

XIV. YO NO PUEDO OLVIDAR NUNCA...

Yo no puedo olvidar nunca
La mañanita de otoño
En que le salió un retoño
A la pobre rama trunca.

La mañanita en que, en vano,
Junto a la estufa apagada,
Una niña enamorada
Le tendió al viejo la mano.

XV. VINO EL MÉDICO AMARILLO...

Vino el médico amarillo
A darme su medicina,
Con una mano cetrina
Y la otra mano al bolsillo:
¡Yo tengo allá en un rincón
Un médico que no manca
Con una mano muy blanca
Y otra mano al corazón!.

Viene, de blusa y casquete,
El grave del repostero,
A preguntarme si quiero
O Málaga o Pajarete:
¡Díganle a la repostera
Que ha tanto tiempo no he visto,
Que me tenga un beso listo
Al entrar la primavera!

XVI. EN EL ALFÉIZAR CALADO...

En el alféizar calado
De la ventana moruna,
Pálido como una luna,
Medita un enamorado.

Pálida en su canapé
De seda tórtola y roja,
Eva, callada, deshoja
Una violeta en el té.

José Martí, patriota cubano